

- Buenos días y bienvenidos de nuevo a nuestro recorrido por 2 Corintios. La última vez que nos quedamos, terminamos nuestra enseñanza en el capítulo 5 de 2 Corintios, específicamente en los versículos 11-17. En esos versículos, Pablo les dijo a los miembros de la iglesia de Corinto que, y aquí parafraseo, «ellos» (él y los demás apóstoles) tenían «temor del Señor».
 - Los impulsó y motivó a persuadir a otros por causa del Evangelio. Es decir, debido a su mentalidad, a cómo entendían quiénes eran (más específicamente), quiénes eran a los ojos de un Dios Santo y Justo. ¿Qué era eso?
 - Impuros, profanos e injustos. Quizás sería mejor decir contaminados o manchados. Defectuosos. Con defectos de nacimiento. Porque sabían quiénes eran, y esa comprensión les provocó un temor ante la realidad de quién era y es Dios. ¿Y qué los llevó a hacer? Estar agradecidos. Agradecidos de que Dios los conociera y los salvara.
- Eso es precisamente lo que Pablo dijo a mitad del versículo 11: «Pero Dios nos conoce bien». En esencia, Pablo y los demás apóstoles eran muy conscientes de quién era Dios y de su posición ante sus ojos. Esto se debía a que comprendían lo que se requería para que Dios los conociera íntimamente: únicamente a través del sacrificio de la sangre más inocente, la de su Hijo Jesucristo.
 - Esto los conmovió, los motivó y los impulsó, a un nivel completamente diferente, a compartir a Cristo con los demás. Debido a esta verdad, una verdad que resonaba profundamente en su ser, se esforzaron por persuadir a otros, lo que llevó a Pablo a decir que la misma realidad de quiénes eran (esperaban) también sería conocida en la conciencia de esta iglesia.
 - Es decir, independientemente de lo que pudieran decir los detractores dentro de su comunidad, Pablo esperaba que en el corazón de esta iglesia supieran, en lo más profundo de su ser, que él y los demás apóstoles eran quienes decían ser.
- Recuerden que parte de la razón por la que Pablo escribió esta carta fue para combatir a los detractores; aquellos que decían que Pablo y los demás no eran auténticos o reales en su ministerio, lo cual fue resaltado por lo que el propio Pablo dijo en el versículo 13, cuando dijo que si habían perdido la razón, era para Dios; pero si estaban en su sano juicio, era para ellos.
 - Obviamente, según las palabras de Pablo, alguien o algún grupo dentro de la iglesia estaba diciendo que habían perdido la razón. ¿Por qué otra razón Pablo haría tal declaración? Así pues, concluimos la enseñanza de la semana pasada estudiando el versículo 17:

[2 Corintios 5:17](#) Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es ; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.

- No voy a repetir todo lo que Pablo dijo en el versículo 17, salvo para decir que si has sido salvo, si has sido convencido y has respondido al llamado de Dios con un sí y le has pedido que te perdone tus pecados (te has arrepentido), la Biblia dice que eres salvo y ahora eres una nueva creación.
 - Una nueva creación, y las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. Esto significa que si has sido salvo y aún te aferras a las cosas viejas, que son las que hacías antes de ser salvo, ¡entonces algo anda mal!
 - Dicho esto, permítanme decirles que entiendo que la vida tiene sus altibajos (lo comprendo). La vida tiene sus altibajos y tal vez esa sea tu situación. Estás salvado, pero te cuesta dejar atrás el pasado. Si ese es el caso, mi consejo es sencillo: arrepíentete. Pídele perdón a Dios. Empieza de nuevo y retoma el camino correcto hoy mismo; esta mañana, y avanza como la nueva criatura que eres.

- No te preocupes por lo que fue o lo que sucedió antes, simplemente vuelve a empezar arrepintiéndote, y según [1 Juan 1:9](#), Dios te perdonará.

[1 JUAN 1:9](#) Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.

- Eso es todo lo que tienen que hacer, amigos. Es así de simple. Arrepiéntanse y empiecen de nuevo. Ahora, continuando esta mañana, retomaremos los últimos versículos del capítulo 5 y pasaremos al capítulo 6. Y esto es lo que dice Pablo en [2 Corintios 5:18-21](#):

[2 CORINTIOS 5:18](#) Ahora bien, todas estas cosas provienen de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación,

[2 CORINTIOS 5:19](#), es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomar en cuenta sus pecados, y nos ha encomendado la palabra de la reconciliación.

[2 CORINTIOS 5:20](#) Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios mismo les rogara por medio de nosotros; les suplicamos en nombre de Cristo: reconcíliense con Dios.

[2 CORINTIOS 5:21](#) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo *pecado*, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

- La semana pasada no terminé el capítulo 5 porque quería asegurarme de que tuviéramos tiempo suficiente para analizar correctamente estos versículos, pues en ellos reside una verdad fundamental. Una verdad fundamental que, a mi parecer, la mayoría de los cristianos nunca llegan a comprender del todo. Y esta verdad es importantísima. Permítanme intentar explicársela.
 - Pero antes de continuar, permítanme aclarar algo para todos los ateos y agnósticos. Aquellos que dicen que si el pecado entró al mundo a través de Lucifer o Satanás, y Lucifer residía en el Cielo con Dios, si era un ángel en el Cielo, ¿no significaría eso que Dios permitió que todo esto sucediera? La respuesta es sí.
 - Como ven, desde una perspectiva agnóstica o atea esto no tiene sentido, pero desde un punto de vista puramente pragmático y lógico, tendrían razón. Dios permitió que sucediera, y déjenme decirles que la caída de Satanás no fue ninguna sorpresa para Dios.
 - Según el libro de Ezequiel, sabemos que Dios ya había planeado la caída de Satanás mucho antes de que ocurriera. Simplemente no sabemos por qué. Así que mi respuesta al ateo o a cualquier otro incrédulo es: ¡y qué! Dios es el Creador, nosotros somos su creación, y Él puede hacer lo que quiera cuando quiera.
 - Por lo tanto, ¿qué importa cómo sucedió? Lo único que debemos recordar es que Dios, el Cielo y sus caminos no nos han sido revelados. Esto nos indica que, aunque no lo entendamos, no significa que no haya ocurrido. Tampoco significa que Dios no esté obrando, un plan que no nos ha revelado, un plan del que no sabemos nada.
- Al fin y al cabo, sabemos por las Escrituras que hubo una caída. Simplemente desconocemos el motivo. Nadie lo sabe, porque Dios no nos lo explicó, y no puedo decirles por qué no lo hizo. Lo único que puedo decir es que no lo hizo.

- Pero lo que también puedo decirles es que Dios es el creador del universo, y no tenía por qué explicárnoslo. No nos debe ninguna explicación. Él es el creador, y nosotros somos la creación, y la creación no le pregunta al creador: ¿Por qué me hiciste así?
- Así que, si quieres aplicar la lógica y el pragmatismo a cualquier situación, ¡este es el lugar indicado! Porque, sinceramente, si te cuesta entender el concepto de «creador versus criatura», te diré que tienes un problema de orgullo y necesitas comprender plenamente la relación entre el creador y su creación.
- El libro de Eclesiastés, capítulo 11, lo dice de esta manera:

[ECLESIASTÉS 11:1](#) Echa tu pan sobre la superficie de las aguas, porque después de muchos días lo hallarás.

[ECLESIASTÉS 11:2](#) Reparte tu porción entre siete, o incluso entre ocho, porque no sabes qué desgracia puede ocurrir en la tierra.

[ECLESIASTÉS 11:3](#) Si las nubes están llenas, derraman lluvia sobre la tierra; y ya sea que un árbol caiga hacia el sur o hacia el norte, dondequiera que caiga el árbol, allí queda.

[ECLESIASTÉS 11:4](#) El que mira el viento no sembrará, y el que mira las nubes no cosechará.

[ECLESIASTÉS 11:5](#) Así como no sabéis cuál es la trayectoria del viento, ni cómo se forman los huesos en el vientre de la mujer embarazada, tampoco sabéis cuál es la obra de Dios, que hace todas las cosas.

- El autor del Eclesiastés lo resume a la perfección. Dios es el creador, y permitió la caída, y como consecuencia, el pecado entró en el mundo. Sin embargo, Dios no permitió que un problema entrara en la humanidad sin antes proporcionar una solución.
 - Y, por cierto, la solución o provisión que Él ofreció para este problema no fue una solución cualquiera. De hecho, lo solucionó ofreciendo el sacrificio supremo. Ahora bien, quiero explorar un concepto, o una teoría que tengo, en relación con este tema.
 - ¿Y cuál es mi teoría o concepto? Es que, si Dios creó a Satanás, y si Dios permitió su caída (cosa que hizo), y si Dios creó a la humanidad, y (una vez más) permitió que el pecado entrara en ella, y además proveyó una solución para la humanidad, entonces, por la magnitud de su provisión o sacrificio, podemos conocer la gravedad del problema del pecado.
 - En otras palabras, a través de la magnitud de la solución, podemos comprender la gravedad del problema. Permítanme decirlo de otra manera: Dios permitió que el pecado entrara en este mundo, y sabemos que es terrible. Es una realidad espantosa.
 - Pero entonces, Él proveyó una solución para este problema. La magnitud de esa solución resalta la verdadera gravedad del pecado. También resalta el hecho de que, aunque Dios permitió que el pecado entrara, lo contrarrestó proporcionando una solución aún mayor. Esto nos indica que Él, y solo Él, tiene el control de todo, lo cual se confirma con lo que Pablo dice a continuación en los versículos 18-19 (una vez más):

[2 CORINTIOS 5:18](#) Ahora bien, todas estas cosas provienen de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el

ministerio de la reconciliación,

[2 CORINTIOS 5:19](#), es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomar en cuenta sus pecados, y nos ha encomendado la palabra de la reconciliación.

- Lo que Pablo dice en estos versículos es que, sí, el pecado entró en este mundo, y sí, Dios lo permitió. Pero también nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo Jesús, su Hijo unigénito. Y no podría haber habido mayor sacrificio que Dios pudiera ofrecernos, lo cual nos dice mucho.
 - Nos revela que todos somos víctimas de algo que escapa a nuestro control, y Dios lo sabía, por eso proveyó una solución al pecado que nos aqueja. Y, una vez más, la magnitud de ese sacrificio nos muestra cuán grave es realmente el «pecado» del mundo.
 - Pero volvamos a la pregunta más profunda. ¿Por qué permitió que todo esto sucediera? Mi respuesta es: ¡Ni idea! Lo único que puedo decirte es que, en realidad, no importa el porqué. No importa porque Dios tiene sus razones, y esta noche puedes acostarte tranquilo sabiendo que, sea cual sea la razón, tiene un propósito y un significado.
 - Número 2: Independientemente del motivo, Él también ha provisto una solución compensatoria para este problema. Y número 3: Quizás descubramos el porqué algún día cuando llegemos al Cielo, pero, sinceramente, no creo que nos importe.
 - Y permítanme destacar otro tema o idea importante sobre estos versículos, y es que (una vez más), la soberanía de Dios está detrás de todo esto. ¡Dios tiene el control de todo!
- Fíjense en lo que digo. Dios es el centro de todo. Él es quien permite que el pecado entre y quien reconcilia al hombre consigo mismo. Esto nos revela algo: contrariamente a la creencia popular, el hombre no es el centro del universo. Ni tú ni yo tenemos nada que ver con esto.
- Escucha a Pablo una vez más, y quiero que cuentes cuántas veces Dios hace algo en comparación con las veces que el hombre hace algo.

[2 CORINTIOS 5:18](#) Ahora bien, todas estas cosas provienen de Dios (1), quien nos reconcilió consigo mismo (2) por medio de Cristo y nos dio (3) el ministerio de la reconciliación, [2 CORINTIOS 5:19](#), es decir, que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo (4), sin tomar en cuenta sus pecados (5), y nos ha encomendado (6) la palabra de reconciliación.

- Según mis cálculos, Dios hace 6 cosas y el hombre 0 en cuanto a quién hace qué. Chicos, esto es muy importante que lo entendamos. Dios es Soberano y tiene el Control de todas las cosas, y Él o bien A) permite que las cosas sucedan o bien B) las provoca, y todo es para su propósito y gloria supremos. Ahora, continuando, volvamos al final del capítulo 5, versículos 20-21:

[2 CORINTIOS 5:20](#) Por lo tanto, somos embajadores de Cristo, como si Dios mismo les rogara por medio de nosotros; les suplicamos en nombre de Cristo: reconcíliense con Dios.

[2 CORINTIOS 5:21](#) Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo *pecado*, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.

- Estos dos últimos versículos nos revelan varias cosas. En particular, nos dicen que Pablo y los demás apóstoles son embajadores de Cristo, y como tales, Dios hace un llamado a otros hombres a través de ellos. Por lo tanto, les rogamos en nombre de Cristo: reconcíliense con Dios.
 - En otras palabras, Pablo dice que somos el testimonio vivo de Dios, y que Dios les hace un llamado a través de nosotros. Por cierto, lo mismo aplica para ti y para mí. Si eres creyente, el deseo de Dios es hacer un llamado a otros a través de ti. La pregunta es: ¿cómo va eso? A esto le llamo una pregunta para reflexionar.
 - ¿Te esfuerzas por ser un instrumento de Dios para que Él pueda hacer un llamado al mundo a través de ti, o simplemente estás aquí, sobreviviendo como puedes? Quizás una mejor pregunta sea: ¿quieres que Dios haga un llamado a otros a través de ti? ¿Quieres que te use como un instrumento? ¿O dirías: «Estoy bien así»?
 - Lo ideal sería que ocurriera lo primero, y si eso es cierto, pero no está sucediendo realmente en tu vida cristiana, entonces, tal como Pablo exhortó a esta iglesia, ¡haz algo al respecto!
 - Arrepiéntete y pídele a Dios que comience una nueva obra en ti.
- Finalmente, Pablo nos explica el porqué, es decir, por qué es embajador de Cristo: porque envió a Jesús a ser pecado, aunque Él no conoció pecado. Todo para que nosotros (todos nosotros) fuéramos hechos justicia de Dios en Él.
 - Dicho de otra forma, para que seamos purificados, para que Dios tenga una relación con nosotros, para que pueda comunicarse con nosotros. Y, una vez más, ese es el Evangelio de Jesucristo.
 - A continuación, pasamos al capítulo 6, versículos 1-10, donde Pablo dice lo siguiente. No vamos a completar el estudio de todos estos versículos hoy, pero repasaremos algunos de ellos.

[2 CORINTIOS 6:1](#) Y colaborando con él, también os exhortamos a que no recibáis la gracia de Dios en vano.

[2 CORINTIOS 6:2](#) porque Él dice:

“EN UN MOMENTO FAVORABLE TE ESCUCHÉ,
Y EN UN DÍA DE SALVACIÓN TE AYUDÉ.”

He aquí, ahora es “UN TIEMPO FAVORABLE”, he aquí, ahora es “UN DÍA DE SALVACIÓN”—

[2 CORINTIOS 6:3](#) no dando motivo de ofensa en nada, para que el ministerio no sea desacreditado,

[2 CORINTIOS 6:4](#) sino que en todo nos recomendamos como siervos de Dios, con mucha paciencia, en tribulaciones, en dificultades, en angustias,

[2 CORINTIOS 6:5](#) en palizas, en prisiones, en ataques de turbas, en trabajos forzados, en desvelo, en hambre,

[2 CORINTIOS 6:6](#) en pureza, en conocimiento, en paciencia, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor genuino,

[2 CORINTIOS 6:7](#) por la palabra de verdad y por el poder de Dios; por las armas de justicia para la mano derecha y la izquierda,

[2 CORINTIOS 6:8](#) por gloria y deshonra, por mala fama y buena fama;

considerados engañadores y, sin embargo, veraces;
[2 CORINTIOS 6:9](#) como desconocidos y, *sin embargo*, bien conocidos;
 como moribundos y, *sin embargo*, he aquí, estamos vivos; como
 castigados y, *sin embargo*, no muertos,
[2 CORINTIOS 6:10](#) como tristes, pero siempre gozosos; como pobres, pero
 enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo
 todo.

- Como de costumbre, aquí se dicen muchas cosas, y Pablo comienza con una continuación de su defensa de quiénes son él y los demás apóstoles, y lo hace haciendo la declaración en el versículo 1, que es: "Y trabajando juntamente con él".
 - Una vez más, Pablo insiste en que él y los demás son apóstoles de Jesucristo. Y, sinceramente, es absurdo pensar que el más grande escritor del Nuevo Testamento, el más grande evangelista y apóstol que jamás haya existido, tenga que defenderse, especialmente ante una iglesia que él mismo fundó.
 - Pero sí lo hace, y por eso dice que trabaja de la mano con Dios. Pero luego, en la segunda parte del versículo, dice algo en lo que todos debemos reflexionar. Dice: «También les exhortamos a que no reciban la gracia de Dios en vano».
- Quiero hacer una pausa aquí un momento, porque es importante que entendamos exactamente lo que Pablo está diciendo. ¿Qué significa recibir la gracia de Dios en vano? Y más específicamente, ¿a qué gracia se refiere?
 - Bueno, en primer lugar, queda claro por lo que dice en el siguiente versículo que está hablando específicamente de la Salvación, lo cual nos indica dos cosas:
 - En primer lugar, nos indica que está escribiendo esta carta a los creyentes (lo cual ya sabíamos, puesto que la carta está dirigida a la iglesia de Corinto). Dicho esto, y basándonos en la forma en que actúa este grupo de creyentes, cabe preguntarse si realmente se salvaron. Sin embargo, la declaración de Pablo aclara bastante esta cuestión.
 - En segundo lugar, este versículo nos dice que es posible que nos sintamos tan cómodos y familiarizados con la salvación que Dios nos ha concedido, que la demos por sentada (en vano); casi como si la consideráramos un derecho adquirido. Es una idea interesante, y quizás ya la conozcas.
- Dios nos salvó, y el día de nuestra salvación deberíamos haber estado llenos de gratitud y aprecio. Pero con el tiempo, ese recuerdo puede haberse desvanecido, dejándonos en un estado de apatía. Es decir, dejándonos en un estado donde poco a poco perdemos interés, entusiasmo o preocupación por la posición en la que Dios nos ha colocado.
 - Dicho de otro modo, comenzamos a darlo por sentado, o como dice Pablo, en vano. Sé que esto parece una afirmación sencilla, pero es importante que entendamos lo que Pablo quiere decir. Nunca debemos llegar al punto en nuestra relación con Dios de tomar su gracia en vano.
 - Pero sucede, y sucede porque somos humanos. Esto puede no parecer gran cosa en sí mismo, pero tiene consecuencias mucho mayores de lo que crees. Verás, una vez que eres salvo, cruzas al otro lado y te conviertes en una nueva creación, tal como Pablo nos dijo en el capítulo 5.
 - Como nueva creación, tienes la responsabilidad de crecer espiritualmente, de parecerte cada vez más a Cristo, para convertirte en un instrumento útil de Dios. ¿Y por qué? Porque este es el método de Dios para alcanzar a otras personas. Dios te usa para llegar a otros hombres,

mujeres y niños.

- Esto significa que formas parte de la obra del ministerio. Si eres creyente, estás dedicado al ministerio a tiempo completo. No solo los predicadores se dedican a ello a tiempo completo; esa responsabilidad recae directamente sobre cada creyente. El problema es que, si pierdes el sentido de gratitud hacia tu salvación, corres el riesgo de perjudicar más al Reino que de beneficiarlo.
 - ¿Y por qué? Porque desarrollas una especie de «arrogancia espiritual», que surge al tomar tu salvación en vano. Es decir, te vuelves casi arrogante al respecto, pero no en el sentido tradicional de la arrogancia. Es más bien una arrogancia que no puedes sentir ni ver en ti mismo, pero que todos a tu alrededor perciben, especialmente los no creyentes.
 - Así pues, las instrucciones de Pablo a esta iglesia, a estos creyentes, son: no den por sentada la salvación que Dios les concede con tanta gracia. Ahora bien, a la luz de estas declaraciones, esta es la pregunta que deberíamos hacernos.
- ¿Estamos viviendo nuestras vidas dando por sentada nuestra salvación, o actuamos con gratitud y agradecimiento por la gracia que Dios nos ha concedido? Este problema espiritual es realmente peligroso. Es como una enfermedad, porque se insinúa sin que nos demos cuenta, dejándonos ciegos a ella. Pero los incrédulos sí pueden verla.
 - Y equiparan nuestra arrogancia con la arrogancia espiritual, y a menos que la confrontemos, corremos el peligro de vivir en la ignorancia espiritual. Haciendo más daño al Reino que bien. Dejando que el mundo nos llame «hipócritas».
- Así pues, la pregunta clave que debemos hacernos esta mañana es: ¿qué estamos haciendo para evitar que esto suceda? Más concretamente, ¿cómo lo evitamos? ¿Cómo mantenemos un estado constante, o al menos consistente, de gratitud?
 - Lo logramos desarrollando y cultivando nuestra relación con Él, lo cual se consigue mediante la oración y el estudio y asimilación diarios de la Palabra de Dios. A través de la oración entramos en comunión con Él, y mediante el estudio de su Palabra llegamos a conocerlo más íntimamente.
 - El proceso es sencillo. Al estudiar y leer las memorias de Dios, nos acercamos a Él porque su Palabra es Él mismo en forma de Palabra. Por lo tanto, la única defensa que tenemos contra la arrogancia o la vanidad respecto a nuestra salvación es cultivar una relación más profunda con Él. Porque cuando estudiamos (y estudiamos correctamente, cabe añadir), ¿qué es? Estudiar en contexto. Cuando hacemos eso, nos volvemos humildes, y esa humildad es la única defensa que tenemos contra la vanidad.
 - Ese es uno de los mensajes más importantes que debemos considerar esta mañana. Como siempre les digo, el mundo nos observa. Cuando nos ponemos la camiseta, el estandarte del cristianismo, el mundo nos observa, y lo hace con mucha atención. Se podría decir que nuestras vidas están ahora bajo la lupa, y por eso jamás debemos desperdiciar la gracia de Dios.
 - Reflexiona sobre esto mientras realizas tus actividades esta semana. Pregúntate: ¿He dado por sentada mi salvación? Y como resultado, ¿me he vuelto vanidoso, dejando una mala impresión en el mundo incrédulo que me rodea? La próxima semana estudiaremos [2 Corintios 6:2-10](#). Así que, estudia con anticipación esta semana y observa si la enseñanza de la próxima semana puede tener un mayor impacto en tu vida.